

proceden de las entrañas compasivas de un visitador Apostólico.

Mas que extraño Señores, el que sus compatriotas y fieles de la Diócesis experimenten los efectos de su caritativo zelo, quando los extranjeros à quienes una suerte desgraciada obligò à salir de su país recibieron diversas ocaciones, pruebas incontestables de su generosidad y compasion. La época aciaga y lamentable de la revolucion francesa, en que el espíritu tenebroso de discordia; confundia facilmente el derecho con la pasion, el deber con el interes, y la buena causa con la mala: aquel tiempo tan triste en que se dispersaron las piedras del Santuario, y los Ministros del Señor se vieron precisados à emigrar à países extranjeros, proporcionò ocaciones frecuentes à la hospitalidad y compasion de nuestro amado Obispo; de hospedar socorrer y consolar aquellos desgraciados Eclesiásticos, víctimas de su fé y de su constancia. Entònces notariáis las efusiones de su beneficencia, para merecer con tales hostias las misericordias del Señor: entònces lo admirariáis el ídolo de las atenciones de Burgos: el oráculo de sus resoluciones y consultas: Canónigo exemplar en su Iglesia, y el mas escrupuloso observador de la residencia personal, para el exacto desempeño de las cargas de su beneficio.

Mas todas estas grandes virtudes, tan nobles

como ingenuas, y dignas del aprecio de nuestro padre Dios, que atiende el corazon mas que à los dones ofrecidos; estaban encerradas en el estrecho círculo de una vida privada, y por lo mismo carecian del esplendor y realze, que dà una vida pública à las virtudes de los héroes: sus hechos no llamaban con ruido la atencion de los hombres, y con la dulce suavidad de un plácido arroyuelo, corrian sus dias y sus virtudes, sin hacerse reparar extraordinariamente.

Mas es llegado el tiempo Católicos, de que esta antorcha luminosa se coloque en el candelero de la Iglesia para iluminar à los pueblos; ya es tiempo que los brillantes rayos de su luz, se difundan por una òrbita extensa y dilatada: y de que se cumplan los decretos de la Divina Providencia, que quiso elevarle al Obispado, *exaltabit te sapientia*: veamos si el desempeño de sus obligaciones pastorales, le adquirió una gloria immortal ante Dios y los hombres, *glorificaberis ab ea*.

SEGUNDA PARTE.

Al contemplar Señores las obligaciones terribles, y el peso enorme que gravita sobre la cabeza de un Prelado; cuando noto en S. Pablo las prevençiones que hace à sus fieles discípulos Tito y Timoteo, para que llenen dignamente los deberes de unos buenos Pastores; y cuando en fin advierto

que el Obispo debe ser el modelo de su grey, en toda clase de virtudes: aterrado mi espíritu y paralizada mi lengua enmudecería luego, y no me atrevería à continuar, sino me serenara y repusiera el conocimiento íntimo del digno objeto, cuya memoria nos ocupa. Bien sé que nadie en este mundo carece de defectos, y que cuando digamos lo contrario *mendacem facimus Deum*, como dice San Juan, *et verbum ejus non est in nobis*; bien sé que en esta tierra miserable los astros mas brillantes padecen sus eclipses, y que solo el Eterno posee la alta prerogativa de una perfeccion absoluta; pero igualmente sé, que con estas miserias debilidades y flaquezas de nuestra humanidad, se encuentran hombres venerales, sin los vicios y crímenes que arraigan el espíritu en el mal, pervierten y corrompen el corazon; y bajo estos principios que sugieren, la Religion la naturaleza y la política, no temo presentar la persona de nuestro Exmô. Prelado, como un modelo de virtudes à las ovejas de su grey; sin que por esto intente ni de lejos, usurpar el derecho de calificacion que es propio de la Iglesia y de su autoridad, que profundamente venero.

Hasta aqui habeis observado las virtudes que practicò el Sr. Cabañas en el discurso de su vida privada, y que le merecieron justamente su elevacion y ensalzamiento; mas al considerarlo constituido en una vida pública, y con la sagrada inves-

tidura de la dignidad Episcopal, sus virtudes se ostentan en todo su esplendor; los rasgos de sus acciones señaladas con mucho mas brillantes; y los hechos se agolpan de manera, que opacan y obscurecen las virtudes domesticas de su vida anterior. Aqui formais Señores ideas mas nobles y sublimes, que las que yo pueda ministraros sobre nuestro Ilmô. difunto: conosco que no puedo elevarme sobre vuestros alcances, y la única ventaja que tengo, es que no diré cosa que no haya sucedido en vuestro tiempo; todos los grandes hechos de su pontificado los ha visto este suelo, y si faltaren hombres sinceros y veraces, que los manifiesten y publiquen, hablaràn las paredes y las piedras.

Promovido en el año de 1794, sin solicitudes ni artificios, à la Mitra de Leon de Nicaragua en el Reyno de Goatemala, tratò luego de su consagracion y de su viage, para ponerse al frente de su grey y apacentar cuidadosamente sus ovejas. Los embarazos de la Còrte le impidieron salir tan luego como ansiaba; y para calmar en algun modo los ardientes fervores de su zelo, dirigió à su Obispado una Pastoral llena de uncion, de amor y de sabiduria. La Còrte continuaba entorpeciendo su retiro, y aunque para otro genio menos delicado que el suyo, habria sido el retardo muy satisfactorio y plausible, no asi para nuestro Prelado, que conocia el valor y peso de la estrechísima

ley de residencia, y no ignoraba los perjuicios que sufren los rebaños, con la falta de sus legítimos pastores.

Sin embargo, en la Corte mansion acostumbrada del lujo y el placer, cuyos vicios y encantos conocia, por largas residencias que habia hecho en otras veces; en la populosa Madrid donde lograba tanto favor é influjo, no sufrió alteracion el fervor de su espíritu; ni interrumpió tampoco los acostumbrados ejercicios de sus virtudes religiosas: antes bien su frecuencia con los grandes y empleados en los primeros puestos del Reyno, sirvió mas de una vez, para rectificar errores de mucha trascendencia, ó para cooperar à la causa de nuestra religion, y evitar males de cuantia à la Iglesia Española. No se necesitaba mas que abrirle la entrada à su ingenio vivo y penetrante, para avanzarle en los secretos de política, y aquellos hombres que confiaban en la rectitud de su intencion, y en la ilustracion de sus consejos, se sujetaban muchas veces con placer à sus sensatas reflexiones; prestando con esta deferencia el debido omenage à su virtud y à su sabiduria.

Entre tanto se estima conveniente el trasladarlo à este Obispado, y dispone luego su marcha, venciendo todos los obstáculos que se lo embarazaban. Los riesgos é incomodidades de una navegacion dilatada: la continua zozobra en el mar

por la inesperada declaracion de guerra de una potencia respetable: la desecha tempestad que sufre à la vista de Veracruz, en donde se vió sumergido en los abismos del Oceano: los temores del vòmito en la costa: las duras impresiones del clima y sus mortíferos insectos: todo todo lo sufre con la mayor resignacion, y aquel espíritu tan vivo para entender y obrar lo que cumple à sus obligaciones, parecia del todo insensible, por la paciencia y mansedumbre con que se sugetaba à toda privacion y sufrimiento. ¡Oh tranquilidad dulce y satisfactoria nunca bien ponderada la del justo, quando impavido arrostra los peligros, cubierto con la egide de su buena conciencia; y aguarda con serenidad el término fatal de sus dias, hasta sepultarse si esto fuera posible, en las ruinas del orbe desquiciado!

Toda ponderacion sería muy corta, para explicar con propiedad las ansias y deseos de su zelo apostólico, por llegar cuanto antes à tocar los límites de su Obispado. Impaciencia laudable, que no pudieron entibiar los grandes obsequios y atenciones, que se le prodigaron en Puebla y México à su tránsito. Ciudades y lugares de Zacatecas, Pinos, Xerez, Aguascalientes y otros muchos del norte de està Diócesi, vosotros podreis manifestarnos en toda su extension, aquella actividad y eficacia que unia à sus providencias, cuando lograsteis el placer de

ver en vuestro seno à tan respetable Prelado, antes que se acercase à la Capital de su Diócesi. Su mano bienhechora quizo exâminar y socorrer por sí misma vuestras necesidades, antes de presentarse entre nosotros, à recibir las manifestaciones mas sinceras de nuestra veneracion y respeto, y las efusiones mas tiernas de nuestro corazon.

¡Ah, que contraste Señores tan terrible de la miseria humana! Dias venturosos y felices, cuya memoria es un tormento mas duro que la muerte, porque redoblais nuestro dolor en tan sensible pérdida? ¡Quien pudiera borraros de los anales de los tiempos, y separaros de nuestra fantasia, para no aumentar los pesares con tan tristes recuerdos de glorias ya pasadas! ¡Quien pudiera evitar el entregarse à las amargas reflexiones, que hicieron fastidiosa la existencia aun al paciente Job! Mas prescindamos un momento de la funestidad de estas imàgenes, y contemplemos la solemne y magestuosa entrada de nuestro Prelado en su Iglesia, que viuda y desolada largo tiempo, trocó su luto y deshaliño en las vestiduras nupciales, y en los preciosos atavios con que se preparaba al recibimiento de su Esposo. Recordemos aquella entrada tan plausible, que verificò en esta Ciudad el dia 3 de Diciembre de 1796, en medio de los aplausos y aclamaciones de su pueblo; hijos del placer y alegria que rebozaba en todos, con la amable presencia de Padre tan deseado.

Sin embargo de que esta Diócesi conservaba aun muy vivo el sentimiento, por la pérdida de un Prelado cuya beneficencia harà immortal su nombre entre nosotros; sin embargo tambien de que este quebranto tan sensible, no pudo repararlo su digno sucesor, à quien la parca inexorable cortò el estambre de sus dias, antes de sentarse en esa silla: el arribo del Sr. Cabañas à su Iglesia enjugò las làgrimas de todos, y las autoridades, el pueblo, las órdenes todas del Estado, se felicitaban mutuamente por tan interesante adquisicion. Este venerable Cabildo, compuesto en aquella época de hombres muy distinguidos en letras y virtudes, se complacia gustoso en verlo à su cabeza, y presagiaba los aciertos de su administracion.

Siempre libre y humano en su trato, sin perder cosa alguna de su gravedad natural, hacia justicia al mérito, y daba à las personas el lugar que cada una se merecia en la sociedad. Comedido y atento con todos, dejaba que su crédito, su dignidad, y yo no se que cosa de austero y venerable en su conducta, le concillasen un respeto lleno de confianza y ternura, que no contrariaba en modo alguno, el amor que inspiraba à quantos se acercaban à tratarlo, y cuyas voluntades se atrahia por unas cadenas invisibles. Todos salian mas ilustrados de su conversacion amena é instructiva, y no podian menos de admirar aquella memoria prodigio: